



# Discutiendo la seguridad turística: nuevos tiempos, nuevos enfoques

*Discutindo a segurança turística: novos tempos, novos enfoques*

*Discussing the tourist safety: new times, new perspectives*

**Maximiliano Emanuel Korstanje** <maxikorstanje@fibertel.com.ar >

Universidad Argentina John. F. Kennedy (UK), Buenos Aires, Argentina. Licenciado en Turismo por la Universidad de Morón y Diplomado Superior en Antropología Social y Política. Ph.D. en Psicología Social, Universidad Argentina John. F. Kennedy.

---

## CRONOLOGIA DO PROCESSO EDITORIAL

Recebimento do artigo: 04-set-2011

Aceite: 03-mai-2012

---

## FORMATO PARA CITAÇÃO DESTE ARTIGO

KORSTANJE, M. E. Discutiendo la seguridad turística: nuevos tiempos, nuevos enfoques. **Caderno Virtual de Turismo**. Rio de Janeiro, v. 12, n. 2, p.167-184, ago. 2012.

---

### REALIZAÇÃO

**ivt** Instituto  
Virtual de  
Turismo  
www.ivt-rj.net

**LTDS**  
Laboratório de Tecnologia e  
Desenvolvimento Social

### APOIO INSTITUCIONAL

**PEP**  
Programa de Espectro de Políticas

**COPPE**  
UFRJ

### PATROCÍNIO

**FAPERJ**  
Fundação de Amparo à  
Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro

**Resumo:** A segurança remete a um conceito vinculado a uma lei, território e estado. As cidades antigas eram muradas, espantando ataques externos e ao mesmo tempo fundamentando a base da autoridade do rei. A ameaça externa conferia legitimidade à cidade-estado. O avanço da globalização, da tecnologia e o consumo estético derrubaram essas muralhas, tirando-lhes suas próprias características distintivas. O turismo moderno apela em busca de uma suposta autenticidade, mas com uma configuração em massa de cidades clonadas que provocam graves problemas identitários. Neste contexto, existe um forte dilema à qual chamaremos “paradoxo risco nominal” por meio da qual se explica como os viajantes constroem riscos hipotéticos sobre determinados eventos que podem ou não acontecerem. O risco a ser vítima de catástrofes globais como desastres naturais ou ataques terroristas leva aos turistas a descuidar dos outros tipos de perigos, como o crime que fazem ao capitalismo das grandes cidades.

**Palavras-chave:** Risco, Modernidad, Hospitalidade, Perigo, Capitalismo.

**Abstract:** The concept of security corresponds with a connection between the law, territory and state. The Ancient cities walled to reject the external onslaughts legitimated the King’s authority by means of war. However, many of these walls have been jettonised by the advance of globalization, technological stimulation, speed, and hedonistic consumption. Modern tourism appeals to the frenetic quest of authenticity but under the premise of cloned cities. In this vein, there is a deep quandary to be called “the nominal risk paradox” in order for us to understand while some risks are over-valorized as potential global threats such as natural disasters or terrorist attacks, other less disrupting but based on a high degree of probability are ignored.

**Keywords:** Risk, Modernity, Hospitality, Danger, Capitalism.

**Resumen:** La seguridad remite a un concepto vinculado a una ley, territorio y estado. Las ciudades antiguas estaban amuralladas ya que de esa forma repelían ataques externos fundamentaban la base de la autoridad del rey. La amenaza externa confería legitimidad a la ciudad-estado. El avance de la mundialización en manos de la estimulación tecnológica, la velocidad y el consumo estético han derribado esas murallas quitándoles sus propias características distintivas. El turismo moderno apela a la búsqueda de una supuesta autenticidad pero bajo una configuración masiva de ciudades clonadas con serios problemas identitarios. Existe un fuerte dilema a la cual llamaremos “paradoja del riesgo nominal” por medio de la cual se explica como los viajeros construyen riesgos hipotéticos sobre determinados eventos que pueden o no suceder, mientras ignoran otros peligros reales que tienen una alta probabilidad de concreción. En tanto fenómeno político, el riesgo a ser víctima de catástrofes globales como desastres naturales o ataques terroristas lleva a los turistas a descuidar otros tipos de peligros como el crimen que hace al capitalismo de las grandes ciudades.

**Palabras clave:** Riesgo, Modernidad, Hospitalidad, Peligro, Capitalismo.

## Introducción al problema

En los primeros días del mes de Agosto del año 2011, el periodismo se hizo eco de una noticia que conmocionó a la opinión pública de Argentina y Francia. La violación y posterior asesinato de dos turistas francesas (Moumni Houdop y Bouvier Cassandre) en Salta, provincia del norte argentino. Esta noticia fue difundida una y otra vez por los medios masivos de comunicación y programas de interés general como el “caso de las turistas francesas”. Los familiares de las víctimas viajaron a Salta para hablar con los responsables de la investigación a la vez que la cancillería francesa emitió un comunicado en cual se exigía en buenos términos al gobierno argentino coordine esfuerzos para esclarecer el hecho. De los seis detenidos originales, el transcurso de la investigación dio como resultado la detención y posterior privación de la libertad de tres residentes y guías del lugar. Diversos especialistas pasaron por diferentes programas hablando del vínculo necesario entre seguridad, riesgo y turismo como también así de la obligación del estado de dar seguridad (hospitalidad) a los viajeros extranjeros. No obstante, dichos abordajes más que meras especulaciones ad-hoc preparadas 24 horas antes de salir al aire, no focalizaban correctamente en la cuestión.

Dentro de ese contexto, el presente trabajo representa un abordaje conceptual sobre los estudios sociológicos más importantes en temas de riesgo y sus posteriores aplicaciones al turismo y la hospitalidad. El objetivo principal del manuscrito está orientado a dilucidar la relación entre globalización, modernidad, riesgo y vulnerabilidad. Segundo, existen cuestiones de índole epistémica a la hora de concebir la seguridad que deben ser discutidas y reformuladas. Por último, las hipótesis de trabajo actuales no intentan comprender el fenómeno de la inseguridad y la negación de la hospitalidad al extranjero por parte de ciertos grupos, sino en “proteger” al turismo como una actividad comercial propiamente dicha o recursos genuinos que en términos baumanianos implican una creciente comoditización de las personas. Este escrito defiende la tesis que la seguridad en tanto construcción social se elabora como criterio de distinción por medio del cual los residentes, muchas veces, son excluidos del sistema productivo que promueve el turismo. Pero esa segregación genera efectos no deseados los cuales paradójicamente abren las puertas para la vulnerabilización del extranjero ya sea por diferencias en el estilo de vida (creadas por condiciones materiales entre el país emisor y el receptor) o por cuestiones históricas de colonialismo. Como sea el caso, la victimización del turista extranjero es sólo una parte del problema. Al discutir el tema de la seguridad turística, exclusivamente de la perspectiva del turista, y no de las condiciones que generan el resentimiento local hacia éste, las medidas puestas en marcha por las autoridades refuerzan la exclusión empeorando la situación que se intenta resolver.

## Turismo y diferenciación

Las sociedades, como ha estudiado la economía moderna, organizan sus sistemas de producción por medio de la creación de estamentos y clases. Éstas apelan a un criterio de distinción que sirve para que ciertos grupos puedan diferenciarse de otros. Para Veblen (1974: 24), existen diversas clases pero por lo general adquieren una tendencia bipolar a constituirse en dos principales: la productiva-técnica y la ociosa. A la vez que el hombre pasa de un estadio de salvajismo a una sociedad industrial, ciertos actores adquieren patrones de emulación como ser los premios y los botines que

reemplazan a los intereses precedentes. Una clase ociosa surge (resumidamente) de la concatenación de diversas variables, pero todas ellas vinculadas al derecho de expropiación. En primera instancia, existe una sustitución e incorporación del principio de propiedad por medio del cual se crea un acto consumista (ostentación de riqueza) combinado a un aspecto de transferencia simbólica. En resumen, las formas productivas determinarán los incentivos de cada grupo. Para Bourdieu no se puede comprender el principio de la diferenciación moderna si no se hace foco en el “habitus” y a la forma en que éste se instala en la vida cotidiana. Si la distinción es la base de la jerarquización social, los títulos académicos confieren a las personas una garantía y competencia por medio de los cuales el poseedor debe probar ser merecedor (premio). La disciplina como clasificación da al especialista un ámbito de acción centrado en un estatuto normativo circunscripto a sanción jurídica (ejercicio ilegal de la medicina por ejemplo). Las diferencias otorgadas por las titulaciones abren el camino para la creación de otras diferencias, prácticas y exigencias. En perspectiva, dos apreciaciones son de capital importancia para comprender el rol del gusto como formas estamentales de prestigio: las clases sociales “superiores” tienen un mayor capital escolar, y ese capital se fundamenta con titulaciones obtenidas. Las obras de arte y el consumo cultural, entre otras cosas, en tanto objetos con un significado específico justifican la jerarquización de clases. Lo que para Veblen es parte del consumo pecuniario, para Bourdieu representa una manifestación cultural basada en la necesidad de “ostentación”.

Cualquiera sea el caso, la diferencia se refuerza por medio de prácticas definidas tendientes a vincular a los grupos humanos entre sí, otorgándoles, empero, diversas posiciones dentro del sistema. Según dicho argumento, existiría en la relación turista y anfitrión un lazo que los une y a la vez los distingue. La búsqueda del “gusto puro” por parte de los turistas conlleva la idea de separación simbólico-espacial de la población local a quienes por “falta de capital cultural” se los relega a ocupar puestos de trabajos con baja calificación. Esta especie de segregación, siempre negada por los especialistas o empresarios del sector, se encuentra justificada por medio de diferentes narrativas como ser “la diferencia cultural” o si se quiere “el gusto bárbaro”. Los consumos culturales y sus industrias juegan un rol perverso ya que por un lado apelan a una falsa inclusión de las clases populares, mientras por el otro buscan en el gusto, un criterio para mantenerlas bajo control. Esta dialéctica engendra resistencia, conflicto y hasta incluso desilusión por parte de los actores relegados (BOURDIEU, 2000). ¿La diferenciación permite un pasaje de una sociedad primitiva a una industrial?

Lash (1997) propone que la diferenciación no es una causa del conflicto sino un proceso que las tres fases de la cultura, primitiva, metafísico-religiosa y moderna. En la fase primitiva existe una fuerte presencia de las instituciones no diferenciadas por su función o especialización. La figura y legitimidad del sacerdote no siempre queda diferenciada del caudillo político y viceversa. Esta relación comienza a hacerse cada vez más pronunciada cuando entramos en la etapa metafísico-religiosa donde el realismo epistemológico comienza a tomar fuerza. Esta idea será reforzada en un nuevo trabajo junto al sociólogo J. Urry en donde Lash considera que la reflexividad cognitiva que envolvía la vida de los siglos anteriores se le ha reemplazado por una reflexividad estética que rechaza de plano todo tiempo cronológico y cálculo utilitario. En este trabajo la hipótesis de trabajo apunta a señalar que la modernidad ha vaciado de sentido de los espacios y el declive de las relaciones sociales en forma progresiva. Al capitalismo industrial organizado se le sucede un capitalismo desorganizado que no conoce de jerarquías sino de redes de intercambio de servicios abstractos entre el centro y su periferia (LASH y URRY, 1998: 30). Una de las características de la modernidad tardía es la virtualización de las economías.

La trayectoria de los objetos y sujetos ya sea por razón del comercio o del turismo han acelerado el vaciamiento del espacio comprimiendo las relaciones sociales exclusivamente. Retomando las

influencias de Nietzsche, Lash y Urry (1998) sugieren que la re-subjetivización propia iniciado por la modernidad ha llevado a una dicotomización de las estructuras vigentes que obligan a redefinir el papel del sujeto como entidad inserta en el mundo. Las transacciones comerciales, las jerarquías empresariales, las modas se han transformado y se hacen más horizontales que en épocas anteriores. La alegoría ha reemplazado al símbolo en un horizonte a-cronológico que desdibuja la tradición y la historia. Este proceso da como resultado una dicotomía entre el espacio seguro y el inseguro, entre lo aparente y lo profundo, entre la autenticidad y la farsa. En consecuencia, en la organización del viaje agente y viajero reproducen las estructuras propias de los circuitos de circulación económicos. Siendo el experto un gestor del riesgo, su función es crear una situación imaginaria de peligro para reducir su implicancia al mínimo y aumentar la confianza en las propias instituciones sociales por medio de ciertas prácticas rituales. El experto, en ese sentido, cumple la función de intérprete entre la amenaza y el sentido adquirido de seguridad. Por medio del proceso de comunicación el viajero experimentará como amenazante aquella situación comunicada previamente por los expertos en viajes. En efecto, ambos observan que la idea de un consumidor masivo de viajes y experiencias novedosas está dando lugar a un pos-consumidor más selectivo y diferenciado cuyos intereses varían notablemente entre sí. El fenómeno turístico debe comprenderse desde tres perspectivas: *espacio-temporal*, *visual* y el *“re-hechizo del consumo”*. Siguiendo este argumento, los viajes no solo consumen espacio sino que re-simbolizan lugares que son transformados en mercancías. Hasta aquí se ha explicado el rol que juega la diferenciación en la configuración económica-productiva de una sociedad, pero no en función de comprender como opera la modernidad y cuales han sido sus orígenes.

## Génesis de la posmodernidad

Como se ha expuesto, P. Harvey (2004) enfatiza en la naturaleza dinámica y multifacética de la posmodernidad desde una perspectiva bastante convincente. Una de las cuestiones más importantes sobre el término es poder llegar a una definición clara, objetivo que hasta el momento no ha podido ser cumplido. Existen no solo diferentes acepciones de modernidad y posmodernidad, sino que además lo posmoderno parece diluirse en un cambio anárquico y progresivo. Desde su perspectiva, Harvey considera que la posmodernidad, en tanto, vanguardia estética, ha roto con los ideales de la ilustración sobre lo eterno y lo inmutable para convertirse en “un pastiche” que se mueve bajo una lógica de “destrucción creativa”. Para crear nuevas cosas, lo postmoderno avanza destruyendo todo a su paso. Pero al mismo tiempo, vuelve a destruir lo que había creado retroalimentando un proceso de destrucción, construcción para una nueva destrucción (ambivalencia). Por otro lado, si la Ilustración propugnaba la idea que el mundo podía ser descrito y controlado sólo si los hombres aceptaban que todo problema tenía una única causa, para la posmodernidad los problemas son multi-causales y su etiología totalmente subjetiva. Ciertamente, el cambio pudo haberse producido, admite Harvey, por el malestar que había provocado la Ilustración y una pérdida de fe “progresiva” en el avance del progreso. La desigualdad de las clases sociales, asimismo, producidas por el avance del capitalismo fue otro factor de quiebre epistémico que asumía la idea que las cuestiones del hombre requerían múltiples respuestas, nace así una especie de relativismo que reemplaza al argumento científico de la Escuela de Viena por una “hegemonía” de las cualidades sensibles del sujeto para comprender la realidad.

En consecuencia, no habría un “mundo real” sino varios mundos contruidos como “reales”. Se da, en resumen, progresivamente una serie de quiebres y fragmentaciones de saberes que conllevan a una confusión metodológica subordinada a una lógica de consumo capitalista y a una vida social basada en el cálculo racional de los efectos (especulación). Esa incesante incertidumbre e inestabilidad sentaron las bases para el advenimiento de un miedo constante el cual puede observarse en todos los aspectos importantes de la vida en sociedad. Cabe aclarar que el primer modernismo, hasta 1945, fue “heroico” pero atravesado por el “desastre”. Posterior a ese proceso, sobrevino un “modernismo alto” en donde se enfatizaban los valores del progreso y la emancipación de la Ilustración; pero la racionalidad del alto-modernismo dio lugar a una nueva forma estética, el posmodernismo; movimiento por el cual la alineación del hombre-maquina promovida por ciertos sectores artísticos y culturales fue absorbida, elaborada y canalizada por los grupos políticos en una ideología liberal específica. Para tal caso, escribe Harvey, los políticos comienzan a incorporar nociones estéticas creando una ideología oficial que hace de la rebelión no solo su mayor valuarte, sino un fin en sí. La burocracia técnica dio lugar a movimientos anti-modernistas (principios del 60), que generaron una fragmentación de la cultura en varias contra-culturas. Si bien todos estos movimientos, terminaron en un estrepitoso fracaso fueron la precondition para el surgimiento de la postmodernidad y toda la “incoherencia” que trae consigo.

En este punto, el posmodernismo alcanza también una idea de fragmentación pero sin intentar contrarrestarla como sí lo intentaba el modernismo. El posmodernismo parte de varias narrativas todas ellas consumidas dependiendo del contexto del sujeto. Sin un lugar de poder fijo sino simplemente transmutable. Si una de las características fundamentales de la modernidad es hablar por los otros pero bajo un único argumento, la postmodernidad enfatizará en que todas las minorías tienen su propio derecho a expresarse y a ser aceptados (concepción pluralista). Los textos narrativos de los actores serían voces que anteceden y destruyen la posibilidad de instaurar cualquier meta-discurso. Básicamente, el posmodernismo quiere perfilarse como una forma de experimentar una nueva realidad objetivada por los sistemas productivos. En cierta forma, la modernidad ha traído progreso pero a un costo muy elevado. El problema suscitado por la constante fragmentación social que se vive en las grandes urbes, crea un estado de incertidumbre y ambigüedad que empuja al individuo a abandonar el espacio público.

En este sentido, Jameson hace referencia a lo posmoderno como un collage en donde predomina la superficialidad, el impacto “instantáneo” que reverencialmente se sustituyen animismo en el tiempo. El posmodernismo, no sería otra cosa, siguiendo este desarrollo, que una lógica subyacente del capitalismo tardío (JAMESON, 1984). Entre tanto el concepto de cultura juega un rol primordial en la configuración de escenarios estéticos, cuyo valor agregado, conllevan a una estimulación en el consumo. Si para Jameson, el quiebre de la modernidad es cultural en D. Harvey es económico. La ruptura entre la postmodernidad con la modernidad nace de la crisis Árabe-Israelí en 1973 que puso en vilo a todo el mundo Occidental por el embargo a las exportaciones de petróleo. Como resultado de un aumento en las fuentes energéticas, el capital existente tuvo que diversificarse hacia el préstamo y una posterior acumulación flexible. De esta forma, las nuevas económicas de mercado hicieron un fuerte énfasis en el signo como criterio de consumo principal. Si la lógica fordista de montaje exigía a los fabricantes tiradas de productos seriadas, la nueva forma económica se centró en el consumo a medida cuya reacción fue la creación de un capital global y móvil. Los constantes cambios que exige el capital móvil obligan a los consumidores no solo a vivir el día a día sino además a verse envueltos en un clima de constante incertidumbre donde la antigua compresión del espacio-tiempo se ha desdibujado por completo. La ilustración y la crisis de valores que ella despertó obligaron a

mirar el mundo por medio de un nuevo prisma, los mapas. De esta manera las crisis subsiguientes del modernismo y posmodernismo empujaron a una nueva concepción de espacio y tiempo.

La paradoja central de la posmodernidad, sin lugar a dudas, es cuanto menores son las barreras espaciales para la movilidad individual, mayor es la sensibilidad del capital a los cambios. En consecuencia, el incentivo para reciclar y diferenciar los lugares para atraer flujos de capital es un fenómeno más que interesante para investigar. Existe, adhiere Harvey, una tensión entre centralizar y descentralizar, entre historia y presente, son aspectos importantes para comprender la competencia por la hiper-acumulación; sin más, la tendencia a la patrimonialización de la cultura o a la invención de espacios para el consumo turístico son ejemplos claros de dicho proceso (HARVEY, 2004). Si bien se agradece al lector por su paciencia en la lectura de lo que hasta entonces ha sido un texto meramente sociológico, es necesario recordar que no se puede comprender al riesgo fuera del andamiaje de la modernidad.

## Epistemología del riesgo

Hace varias décadas atrás, M. Heidegger (1997) había confirmado que el ser no puede anclarse a un espacio sin intervención del miedo. En contraste con la angustia, peligro y miedo aferran al ser a un territorio. Según J. Lewis y I. Kelman (2010) el riesgo y la catástrofe están vinculados a un suelo y habitar específicos. Dadas las condiciones del desastre, la resiliencia implica una situación contradictoria, ya que supone retornar a las causas que originaron el desastre. De esta forma, la vulnerabilidad debe ser comprendida como un proceso interconectado con el principio de normalidad que puede dar paso al peligro. Pero ese peligro no es generado por los grupos más vulnerables sino por las elites. Es decir, que todo evento no solo implica un peligro solapado sino que reanuda la posibilidad de uno de mayores magnitudes creando una cadena lógica de medios para un fin (racionalismo del capitalismo tardío).

Desde esta perspectiva, creemos que no puede comprenderse la seguridad turística sin abordar procesos globales de mayor envergadura como posmodernidad, movilidad y acumulación capitalista en forma sistemática. A. Giddens (2000) afirma que cuando el peligro es controlado y administrado por la fiabilidad se está en presencia de un riesgo. En la actualidad, los sujetos perciben los peligros y al no tener un conocimiento total de sus causas se remiten a un mediador como ser las compañías de seguros de viaje. Mediante el pago de una cantidad determinada de dinero, el viajero disminuye el riesgo frente a eventos inesperados que atenten contra su integridad. La predestinación y la fe en la providencia que ha caracterizado la vida en las sociedades medievales ha dado paso en la modernidad a la operalización racional de causas para un fin en donde los sujetos canalizan las probabilidades de peligro en un mediador ya sea el dinero o una cadena de expertos. Según Giddens, el riesgo puede ser definido como “dinámica movilizadora de una sociedad volcada al cambio que quiere determinar su propio futuro en lugar de dejarlo a la religión, la tradición o los caprichos de la naturaleza”. Cuando el peligro es ajeno al propio sujeto el riesgo es externo mientras se denomina riesgo manufacturado cuando el peligro es generado por una decisión previa del propio sujeto. El riesgo no puede facilitar la reproducción del capital si no es a través de la movilidad. ¿Por qué ciertos riesgos son priorizados y otros silenciados?, y ¿Por qué en la modernidad se teme como nunca antes?

Estas preguntas han sido abordadas por C. Sunstein quien advierte que existen dos mecanismos por los cuales se maximizan riesgos menores y se desatienden otros de mayor impacto: a) la heurística de la disponibilidad y b) el descuido de la probabilidad. El primer mecanismo se refiere al uso mental de episodios similares disponibles con facilidad pero que mantienen una baja probabilidad de concreción. Cuando ello sucede, la opinión pública sobrevalora el riesgo generando un estado de alarma extendida. Por el contrario, el descuido de la probabilidad se activa cuando la gente se muestra altamente sensible a los efectos del riesgo, descuidando las probabilidades. Sunstein aclara que “cuando las emociones” afloran, se descuida la probabilidad. En pánico generalizado parece ser resultado de una combinación entre ambos mecanismos, que fagocitados por los medios de comunicación, crean estados emocionales específicos que desestabilizan el sistema político. Si la ciudadanía pide mayor seguridad, el Estado empleará los medios a su disposición para dar mayor seguridad, pero esa medida no solo será ineficiente, sino que puede crear nuevos peligros. Estas políticas (populistas) no llevan a la solución del problema. Los ciudadanos pueden renunciar a su libertad por sentir durante un período prolongado un sentimiento de miedo desmedido (SUNSTEIN, 2006).

La atracción o rechazo a un riesgo parece estar condicionado no solo por la percepción de los daños potenciales, sino además de los posibles beneficios esperados. Los juicios del lego y de los expertos difieren en forma notable por este motivo. Mientras los primeros evalúan emotivamente los peligros de determinada acción sacando de “pantalla” a los beneficios estimados, los segundos sopesan ambos llegando a una actitud más racional. Cuando los peligros aparecen en pantalla, sus beneficios quedan automáticamente excluidos. La respuesta a este caso será negativa y su posición frente al riesgo adversa. En el momento, en que los beneficios esperados superan a los riesgos, el sujeto cambia su postura sintiéndose atraído por la situación. Otros factores que hacen a la amplificación sobre los efectos de los riesgos son el *tipo de víctima* y el *grado de sufrimiento*. Si bien la muerte ha de llegar a todos, hay diferentes formas de morir. Cada sociedad califica ciertas formas como más aceptables que otras y a ciertos grupos más proclives a morir que otros. Así, un riesgo es potencialmente inaceptable por la sociedad cuando involucra a un niño u otra persona indefensa. Estos factores cualitativos preocupan más a la gente que un accidente de tránsito. Ocasionalmente, existe un fuerte cuestionamiento de la ciudadanía a sus instituciones por la cual el discurso oficial parece no convencer a nadie. En consecuencia, no se teme por lo sucedido, sino por lo que a futuro podría pasar. Se está en presencia de lo que Sunstein denomina “seriedad del riesgo”. El grado de sufrimiento del involucrado es de particular interés para comprender porque la mayoría se resiste a ciertos peligros mientras otros son trivializados (SUNSTEIN, 2006). A diferencia de otros autores, en Sunstein, la tecnología no es requisito fundamental para generar riesgos, a no ser por las excesivas demandas de los ciudadanos. El sesgo mental promueve estados colectivos de paranoia y sobrecarga a los gobernantes con cuestiones de baja probabilidad. Como resultado, los grandes problemas de la población o los peligros más acuciantes son desatendidos. ¿Es la movilidad un factor que empeora la situación o promueve el entendimiento?

## La movilidad

Oswin y Yeoh advierten que la movilidad se encuentra estrechamente ligada a la modernidad y al fin del Estado-nación clásico. El término movilidad nos hace pensar en flujos migratorios y turísticos como así también en la infraestructura necesaria para soportar dichos viajes. Los lugares donde



predomina una alta movilidad se encuentran marcados por una constante negociación identitaria y configuración existencial. Este movimiento siempre hacia delante encierra lógicas de poder des-territorializado que modifica sustancialmente nuestra forma de percibir lo móvil (OSWIN y YEOH 2010).

En un texto que puede ser considerado seminal en el estadio de la movilidad (*Economías de Signo y Espacio*), Lash y Urry consideran que la movilidad debe ser comprendida como un producto cultural que busca por medio de una narrativa específica afianzar una dependencia cultural entre las diferentes naciones. Incluso en la multiculturalidad existe una división lo suficiente bien definida entre países con alta y baja movilidad hecho por el cual se accede a diferentes formas de estatus social (LASH y URRY, 1998). M. Augé, por su parte, explica la movilidad se da por una combinación de factores tales como la abundancia espacial y saturación de presente, la exacerbación del ego, y la eliminación de la tradición y del principio de territorialización donde se llevan a cabo las relaciones humanas (AUGE, 1996). Si el grupo fija sus cadenas de solidaridad dentro de un territorio específico, entonces la movilidad sobre estimulada por la sobre-modernidad “crea pasado inmediato” en forma desenfrenada; en otras palabras, todos los días se viven acontecimientos pasados e históricos que desdibujan la línea divisoria entre actualidad e historia. El constante pasado inmediato, genera modificaciones en las formas de concebir la alteridad y la territorialidad. Las grandes ciudades están experimentando en sus centros una gran saturación de imágenes lo cual atrae a miles de viajeros y turistas por medio del espectáculo; pero por otro lado, este proceso despersonaliza las relaciones territoriales e históricas entre los actores. En los espacios urbanos predominan el consumo, las imágenes, las redes de información, medios de difusión, y la escenificación del mundo en detrimento de las relaciones humanas y la tradición (AUGE, 1998a). De esta forma, existe un viaje que se da como imposible ya que el descubrimiento, característica principal de todo viaje, ha dado paso a la espectacularidad del espacio fabricado. Por tal motivo, Augé se da cuenta que los operadores turísticos no solo han “cuadrado la tierra” creando circuitos definidos de espacios donde predomina el no contacto, sino además el turismo crea sobre-realidades las cuales ficcionalizan, bajo la lógica del espectáculo, la realidad. Dichas escenificaciones pueden hacerse posible gracias a la tecnología que ha puesto a la privacidad al servicio del no conflicto donde turistas y residentes locales son ideológicamente aislados. Los centros turísticos (ficcionalizados) serán el futuro del mundo real. En esta tesis, se invierte el sentido del verdadero viaje, del viaje turístico continuo. Si la modernidad creaba sentido de pertenencia, y el viaje adquiría un sentido relacional entre los hombres; el turismo y la sobre-modernidad se recluyen sobre lo falso. Por tanto, se comprende al turismo como un proceso de ficcionalización del viaje (auténtico) y de la creación de “otredad” (AUGE, 1998b).

R. Barthes (1997) también mantiene una línea de pensamiento similar a Augé en donde la movilidad debe ser comprendida como una forma ordenadora del trabajo y la lógica burguesa. El turismo tiene sus orígenes en ese deseo profundo que sentía la burguesía al comprar el esfuerzo y conservar a la vez la imagen de ese esfuerzo. En este sentido, la humanidad da lugar lentamente a la aparición de monumentos y por medio de éstos se tipifican los valores culturales. Las guías turísticas que fomentan la movilidad crean estereotipos que inmovilizan la diversidad humana la cual es reducida a una lógica de escenificación capitalista cuya función es el refuerzo de la asimetría de clases. Similar argumento podemos encontrar en el sociólogo americano Dean Macannell quien sugiere la identidad se mueve dentro de un campo ambiguo por no decir falaz, en donde indefectiblemente el investigador debe remitirse al concepto de autenticidad. Desde su perspectiva, “la experiencia turística” se compone de tres elementos: a) una parte frontal montada exclusivamente para la interacción artificial

entre turista y residente (a esta fase la denomina modelo), b) las emociones internas y subjetivas llamadas *influencias* tales como el miedo, la ternura y las ilusiones, y por último c) el *agente* es la confluencia entre el factor a y b. De esta manera, en el consumo turístico se alternan las expectativas creadas por la estructura, con las necesidades individuales del agente. Por ejemplo, un destino turístico funciona como escenario hipotético en la mente de los potenciales viajeros mientras que los transportes (agentes) conducen esa necesidad en una práctica concreta. La experiencia se forja en la mentalidad del viajero una vez retornado a su hogar (influencias). Sin embargo, estos parajes exóticos a pesar de estar ligados a la naturaleza, son construidos con un condicionamiento alienante que no vincula al viajero con una experiencia real. El turista no se encuentra conmovido ni por la miseria ni por los problemas de los anfitriones, sino solo movido por su curiosidad (MACCANNELL, 2003). La movilidad pone en juego mecanismos sociales que facilitan el encuentro de culturas, pero la posición de Macannell, en este punto se vuelve problemática.

Para D. Maccannell existe, en consecuencia, una relación análoga entre la clase ociosa y los turistas modernos. Según esta perspectiva, los lineamientos versan en la siguiente dirección: 1) las culturas son comprendidas como estructuras con mayor o menor consistencia y fortaleza, 2) existen culturas fuertes y débiles, 3) el encuentro entre grupos culturalmente superiores e inferiores da lugar a la admiración y sumisión (MACCANNELL, 1988), 4) existe una desmedida tendencia a considerar las relaciones humanas como no auténticas, 5) se observa una falsa dicotomía entre el mundo industrial y el tribal, 6) se idealizan las conductas tribales considerándolas integradas y poco conflictivas sin diferencia entre el espacio privado y público, y 7) influido notablemente por C. Lévi-Strauss el autor confunde las limitaciones de la construcción significado / significante aplicada a la escenificación turística (MACCANNELL, 2003). En parte dogmática, en parte por inconclusa, la teoría de la autenticidad ha sido criticada por Korstanje (2009) debido a dos motivos principales, a) la tesis levistraussiana no puede ser aplicada a contextos modernos, b) Macannell no tiene en cuenta el papel del rol del turista en la relación con el residente local como así tampoco la influencia de dicho rol en el choque cultural. El tratamiento de Maccannell, Augé y Barthes es insuficiente para comprender el conflicto entre huésped y anfitrión por la simple razón que no existe viaje auténtico ni contacto que propicie reacción, sino simplemente movilidad, ideología impuesta y control. No obstante, como veremos a continuación otros autores han sostenido que el turismo y la movilidad posmoderna engendran serios problemas que atentan contra la vulnerabilidad de los visitantes ya sea por indefensión o resentimiento de los pobladores locales.

Los medios de transporte que han hecho del turismo una oferta masiva, dice P. Virilio, son una derivada de los procesos tecnológicos que han sido históricamente sustituidos luego de la guerra. Ésta en tanto que ciclo productivo funda las bases jerárquicas de cada sociedad, sus estatutos, valores y cultos como así también los medios técnicos que llevan a la movilidad en épocas de paz; ésta observación será de capital importancia para comprender la preocupación de Virilio por el aumento en la velocidad de desplazamiento. En perspectiva, el transporte nos hace esperar. Estar-en la espera es relacionarse de alguna forma. La velocidad del transporte vehicular ha crecido exponencialmente en las últimas décadas hasta el punto de desdibujar la tradicional espera. Sin espera, no hay viaje y sin viaje la velocidad hace del movimiento su contralor el no-movimiento. Según Virilio, no será extraño observar a los viajeros postmodernos viajar sin moverse. Asistimos, sin lugar a dudas, a una aristocracia de la velocidad que se mueve en el campo del transporte de la misma forma que lo hacen en el semiótico del mensaje. Al igual que el viaje, el mensaje tiene un interlocutor y un receptor –salida y destino- por el cual se relacionan mutuamente, se conectan. No obstante, en el mundo del mensaje total transmitido 24 horas al día sobre cualquier hecho de significación planetaria, la cone-

xión con ese-otro que nos asusta se desvanece, y el mediador, en este caso la maquina se transforma en receptor y emisor a la misma vez (VIRILIO, 1991).

De esta manera, la tesis central en el trabajo del profesor Virilio es que el ciudadano del mundo se transforma en utopía ya que no habita más que en un eterno trasbordo, las ciudades se hacen lugares de tránsito, aeropuertos, salas de espera o lugares de aglomeración transitoria. Los ciudadanos del tránsito ocupan el lugar del aire en vez del territorio. Su viaje los lleva a una constante irrealidad en el espacio aéreo. En su des-habitar, el ciudadano-viajante del futuro provocará la abolición de todas las fronteras, de todas las diferencias, y con ellas la idea de un “eterno retornar” por el cual siempre se vuelve al punto de partida en donde nosotros mismos somos nuestro propio desconocido. Virilio se encuentra interesado en un desarrollo diferente y enfoca sus esfuerzos en el papel de la maquina como forma artística. La velocidad se pliega al servicio de quien puede pagarla, dejando quien no puede circunscripto a la inmovilidad. En la actualidad, los viajeros de primera clase conectan dos ciudades en tres horas mientras los de tercera hacen el mismo trayecto en seis. La administración del tiempo es un factor esencial de jerarquización social. Partiendo de la premisa que los inicios de la era industrial trajeron consigo un exceso de trabajo y una disminución de tiempo empleado, la mortalidad ha sido ampliamente reducida. Más tiempo implica mayor movilidad. El hombre continúa viajando por medio de la mirada, pero ese paisaje es puesto a voluntad por un motor virtual. Asimismo como en Augé, Virilio está convencido que el turismo debe ser definido como una puesta en escena que incurre en la deslocalización de lo local pero con un interés de dominio (VIRILIO, 1991; 1996; 2007).

La pantalla mediática subvierte la relación entre causa y efecto. La eficacia de los medios modernos radica en desdibujar las causas del evento presentado solo parte de las consecuencias. Centrado en el análisis del 11 de Septiembre, M. Augé retoma los postulados de Virilio admitiendo que los eventos tienen tanto causas como consecuencias. Los medios de comunicación, metafóricamente hablando, se remontan río arriba en vez de buscar el origen del problema. De esa forma, todo evento se transforma en “acontecimiento” ya que se busca esconder la causa que lo ha generado. La continuación de evento, consecuencia para crear un nuevo evento termina por conspirar contra el verdadero entendimiento del mundo. La guerra trastoca todos los valores culturales (precedentes y subsiguientes) hacia el futuro mientras el ataque remite a una causa específica anclada en el pasado (AUGE, 2002). En consecuencia, la guerra apela a la teoría del simulacro u “acontecimiento” (sin causa) mientras el ataque hace lo propio con el evento (con causa).

## **Turismo, vulnerabilidad y choque cultural**

En la academia, la relación entre crimen y turismo ha sido estudiada desde la perspectiva de la demanda. Su forma de pensar apunta correctamente a que los recién llegados son expoliados por el nivel adquisitivo que poseen. Los mapas del delito y de las agresiones en los destinos turísticos parecen ser un producto de la concentración o acumulación de capital (JACKSON ET AL, 2011). El crimen local parece ver en los turistas blancos fáciles no solo por su visibilidad sino por su desconocimiento del terreno. Diversos estudios han enfatizado en variables urbanísticas y demográficas para explicar porque los turistas son presas de atracos locales (ALBUQUERQUE y McELROY, 1999; BOAKYE, 2010; GEORGE, 2010; MURA, 2011), no obstante todos ellos representan meras descripciones que no explican el fenómeno, ni tampoco las fuerzas sociales que intervienen en él. Sus posiciones están

orientadas a considerar al turismo como un producto que debe ser protegido, en donde el riesgo (crimen) no es una consecuencia de una causa precedente, sino un problema por su propia naturaleza. Esta narrativa (etnocéntrica) sugiere la idea que la seguridad debe anclarse en un territorio específico, y entonces dadas las condiciones estatales de control necesario, el crimen debe disminuir. Apelar a la seguridad como algo circunscripto a lo espacial tiene dos limitaciones. La primera y tal vez más importante, es cae en la ilusión de suponer que hay espacios “civilizados” y otros “bárbaros”. Segundo, es precisamente el control técnico (defendido por los especialistas en seguridad) en manos del mercado el dispositivo que disgrega a ciertos actores tildándolos de “indeseados” hasta el punto de generar la hostilidad que quieren mitigar.

A esto se suma el hecho que dadas las condiciones posmodernas de mayor movilidad, más crudos también se hacen los conflictos suscitados por el choque cultural entre receptor y emisor. P. Brunt y P. Courtney indican que el turismo puede ser definido como un evento socio-cultural que modifica los valores y conductas tanto de turistas como de residentes. Si bien en ocasiones, la relación entre ambos es cordial por la dependencia económica de los segundos respecto a los primeros, en otras, existen serios conflictos o problemas entre ambos. La literatura especializada ha focalizado sus esfuerzos en tres aspectos principales que hace a la relación entre visitantes y locales, el desarrollo de la comunidad, el vínculo anfitrión-huésped y los impactos culturales (BRUNT y COURTNEY, 1999). En principio el encuentro entre anfitriones y huéspedes ha sido explicado tanto por medio de las diferencias culturales entre ambos cómo por el resentimiento que la brecha entre ambos estilos de vida genera (SMITH, 1992; Mc-INTOSH, GOELDENER y RITCHIE, 1995; BRUNT y COURTNEY, 1999) o por las dicotomías en el proceso de aculturación (NASH, 1992). Cuando la resistencia de un sector o una comunidad a recibir a turistas extranjeros es evidente, la seguridad de los turistas o la probabilidad de sufrir algún ataque se torna común. Asimismo, en ocasiones, el crimen hacia los turistas por su vulnerabilidad y desconocimiento del ambiente es moneda corriente en las grandes urbes (PIZAM, RREICHEL y STEIN, 1982; MATHIESON y WALL, 1982).

En este sentido, el proceso de mundialización conecta a las personas en menos tiempo que en épocas anteriores pero abre un riesgo (manufacturado) a ser víctima de un tercero. Los turistas occidentales en los últimos años, sin ir más lejos, han sido víctimas de ataques “terroristas”, en Bali, Egipto y Medio Oriente (AZIZ, 1998; BIANCHI, 20007; GROSSPIETCH, 2005). Para Vukonic (2010), la seguridad turística es un concepto de muy difícil aplicación en el campo empírico. Por un lado, la visibilidad del turista lo hace presa de diversos ataques. Por el otro, ni la religión ni la diferencia cultural por sí mismos son cuestiones que por peso suficiente determinan la hostilidad hacia el extranjero. Particularmente, existen tres tipos de conductas adaptativas en Medio Oriente respecto al turismo internacional:

- a) La religión, de alguna forma
- b) El turismo influencia positivamente a la religión
- c) Religión y turismo son valores culturales antagónicos.

En ocasiones en que los valores promovidos por el turismo afecten negativamente o violen las cláusulas religiosas de una localidad, entonces, los consumidores y turistas serán tomados como símbolos de la corrupción, segregados e incluso agredidos. Lo que subyace, no es una diferencia sino “intolerancia” por esa diferencia. Este interesante artículo si bien examina con cierta profundidad el papel del turista “secular” en medios con un apego religioso importante, no se detiene en estudiar la relación del sistema productivo con el grado de hostilidad hacia el turista.

El turista moderno busca nuevas experiencias que se ajusten a ciertos parámetros de familiaridad (LARSEN, 2007). Bajo ciertas circunstancias, esta necesidad de replicabilidad genera espacios donde el nativo se transforma en un commodity, listo para ser consumido por el apetito visual del viajero (OLSEN, 2002). Esta posición privilegiada lo pone en una situación de exclusividad respecto a ese otro segregado. Todo viaje turístico, ciertamente, evoca una representación política del otro que puede reforzar ciertos estereotipos. Para poder lograr eso, se debe recurrir a una manipulación de la historia, que movilice los recursos simbólicos necesarios para hacer un discurso creíble y duradero. El turismo sólo es posible por medio de un encuentro, en donde la negociación de dichos estereotipos puede llevar a una relación amistosa u hostil. Ello depende de la manipulación que los diversos grupos hagan de ese pasado común. Este proceso, en constante transición, se corresponde con experiencias que son moldeadas acorde a intereses económicos que trascienden la voluntad de los residentes locales (SELSTAD, 2007).

El turismo es visto por muchas comunidades como “amenazante” por diversos motivos que se explican por los efectos no deseados de la actividad como ser procesos de aculturación, prostitución, pérdida de lazos familiares, consumo de drogas y alcoholismo, crimen y explotación infantil entre otras; sin embargo, no es más que la exclusión y la discriminación uno de los factores más importantes a la hora de explicar el resentimiento e los residentes hacia el turismo y los turistas. En efecto, Grosspietsch (2005) sugiere que el turismo y su adaptación en las sociedades receptoras es conflictivo por motivos explicados en el modelo de la “burbuja”. Una combinación de efectos económico-sociales negativos como ser la presencia de multinacionales extranjeras que ofrezcan bajos salarios, en combinación a la expropiación territorial, el uso y consumo de sustancias no permitidas por los valores culturales de la sociedad que los recibe como así también niveles altos de frustración moral. Como bien explicó el profesor Steven Britton (1982) o E. De Kadt (1992) las sociedades receptoras deben adaptar sus estilos de vida y formas de producción material a los segmentos de turistas extranjeros quienes no solo poseen un diferente poder adquisitivo sino que demandan diferentes estilos de vida. Hoteles, negocios y boutiques son adaptadas según el perfil del consumidor hacia la cual están orientadas. Esa brecha cultural entre sociedad receptora y emisora, en la mayoría de los casos, se lleva a cabo a espaldas de la población local a quienes se los excluye del contacto con los turistas. Si bien en los últimos años, el turismo sustentable ha tratado de absorber y resolver estas paradojas, la realidad señala que aún los visitantes no solo son víctimas de agresiones sino que su indefensión los lleva ser blancos privilegiados. Cuando un país de una economía emergente adopta al turismo como su forma económica primaria, éste debe abrir su mercado a la inversión extranjera ya que los bienes de capital que les interesan a los turistas originarios de los países industrializados, no existen en la zona (TURNER y ASH, 1975; JIMENEZ-GUZMAN, 1986; HARRISON, 2004). Este tipo de adaptación material se encuentra fundamentado por la movilidad del capital y los mercados que crean condiciones de disfrute similares generando un riesgo (manufacturado) o efecto no deseado en el sistema mismo. Cuando mayor es la dependencia de la comunidad del turismo, mayores son los efectos no deseados y la agresividad del poblador frente al extranjero. Aquellos países con un pasado o una coyuntura histórica de dependencia colonial con respecto a las metrópolis europeas tienen mayores problemas para mitigar los efectos no deseados del turismo en comparación con naciones que no han tenido esa relación (KADT, 1992; HARRISON, 2004).

La hospitalidad, a través de la cual el turismo es posible, se define como una institución inherente a la vida política en donde tanto huésped como anfitrión desconocen sus intenciones. Aquellos que arriban por vez primera a un lugar desconocido experimentan un grado de vulnerabilidad extrema,

pero también lo hace quienes deben recibirlo. El riesgo a ser expoliado por parte del crimen local funciona como contralor del riesgo a introducir un elemento peligroso (alién) en la sociedad. La hospitalidad, en tanto convenio recíproco entre dos comunidades, reduce la incertidumbre en los anfitriones al dar identidad al pasajero por medio de la visa y la documentación correspondiente, pero también en el huésped al conferirle una protección temporal.

En trabajos anteriores Korstanje (2010; 2011) ha advertido sobre las asimetrías de poder de la propia hospitalidad entre los estados. La hospitalidad ha sido un término de la Europa antigua (derivado del latín *hospitium*) que invocaba a dos significados diferentes. Desde una perspectiva religiosa, el pacto de hospitalidad obligaba a las tribus receptoras a dar seguridad a los viajeros de otras tribus firmantes mientras que desde un punto de vista político, la hospitalidad garantizaba una defensa conjunta entre dos tribus en caso de ataque externo. En resumidas cuentas, la hospitalidad significaba más que un pacto de no agresión, era una red de complejas de asociación y alianza. En la actualidad, el principio de hospitalidad no ha desaparecido completamente sino que ha mutado en nuevas formas como ser la visa (principio temporal de bienvenida). Además de ser en ocasiones bilateral (reciprocidad equilibrada), la visa implica un pacto recíproco de colaboración similar a las tribus indoeuropeas antiguas. La diferencia de capital y acumulación material entre las naciones ha generado a lo largo de los años divergencias en la forma de concebir los visados. Por ejemplo, mientras los argentinos necesitan visa para entrar a Estados Unidos (reciprocidad negativa), los estadounidenses no requieren visado para ingresar en Argentina (reciprocidad generalizada). Esta diferencia se debe a la subordinación que tienen los destinos turísticos de países en vías de desarrollo con respecto a los mercados ubicados en los países industrializados. La movilidad, en este punto, parece no resolver los conflictos que ella misma genera. Por desgracia, este aspecto ha sido desconchado tanto por Urry como por Maccannell en sus respectivos desarrollos.

Según lo expuesto, J. Osmar Fonteles afirma que el proceso de globalización y el comercio han generado una movilidad sin precedentes de ideas, mercancías y personas. La economía del turismo asume para sí un rol importante en la generación de capital y en el proceso de acumulación por medio del cual las diferencias entre los grupos humanos no se resuelven sino se refuerzan. Ello conlleva a la idea de estigmatizar o etiquetar a ciertos lugares como “deseables” (estéticos y bellos) y a otros como no deseables (peligrosos). En tanto fenómeno multidimensional, la globalización se expande en forma irreversible hacia todos los puntos del planeta determinando ciertos hábitos de consumo y estilos de vida. En concordancia con Harvey, Osmar-Fonteles admite que la búsqueda de distinción cultural que motiva a la mayoría de los turistas no se condice con la unificación de la acumulación del capital generado por la globalización la cual asigna nuevos significados a las formas en que los sujetos conciben su pasado y su presente. Por otro lado, la preocupación constante por la ecología y el turismo sustentable que caracteriza a los consumidores modernos es funcional a la reproducción del capital y a la marginalización de ciertos espacios. Al consumo capitalista cabe distinguirlo como un consumo móvil de espacios estéticamente elaborados y comercializados por medio del turismo internacional el cual abre las fronteras de los Estados (OSMAR-FONTELES, 2004, p. 98).

Los territorios están siendo constantemente desterritorializados y comercializados por televisión o Internet. La dislocación física, promovida por el consumo virtual, permite al ciudadano concebir su experiencia incluso antes de viajar y una vez en el destino reforzar el estímulo previamente adquirido. Este proceso lleva a una homogeneización de productos o destinos turísticos acorde a una demanda única, que sin importar nacionalidad o cultura, requiere los mismos criterios distintivos. Hoteles, shoppings, resorts y demás atractivos apelan a una misma discursividad y forma estética

que los define y los hace homologables. Si bien existe cierto beneficio por parte de los pobladores locales al recibir a estos grupos en sus comunidades. Cabe mencionar, entre los efectos sociales no deseados generados por el turismo tenemos: a) degradación del ambiente natural, b) privatización del espacio público, c) comoditización de los nativos, d) especulación inmobiliaria y discriminación socio-espacial de ciertas minorías, e) consumo de drogas y alcohol, f) degradación de los lazos familiares, g) alteraciones en el acceso a la tierra y las formas clásicas de trabajo, h) efectos demostración negativos por la cual los residentes se identifican con costumbres de los turistas que chocan con su cultura y por último, i) abuso infantil y prostitución entre otros tantos efectos que llevan al crimen y/o a vulnerar la seguridad de los turistas. En consecuencia, globalización, sustentabilidad y riesgo parecen tres variables que si bien en los estudios clásicos se abordan por separado, tienen más en común de lo que se piensa. Como precondition, el riesgo o su percepción está fundamentado por un “choque” que en principio puede presentarse como cultural, pero en el fondo parece tener una raíz económica. Aun cuando turistas y residentes locales se encuentran vinculados por el dinero, ese contacto lejos de ser genuino lleva hacia el resentimiento y la hostilidad “solapada”. El problema en estudio puede descomponerse en dos cuestiones claves. La primera es porque los turistas son atacados en el extranjero y como la dependencia material propia del turismo justifica esa agresión. En segundo lugar, como alertados por el discurso de un riesgo global, se descuidan los riesgos locales, tan o más dañinos que los primeros.

Se debe recordar, el riesgo es una primero construcción cuya naturaleza adquiere una forma nominal, anclada en un futuro. En calidad de no ser un evento concreto, el riesgo denota posibilidad y probabilidad. Cuando el imaginario habla de un riesgo, no tiene certezas más que las propias narrativas que usa para intelectualizar lo que por defecto es incertidumbre pura. El riesgo hace familiar el futuro ya que descansa sobre el principio instrumental del cálculo.

## Conclusiones

La discusión sobre la seguridad del turista se encuentra, en la literatura vigente, sesgada por cuestiones de mayor complejidad. En otros tiempos, las civilizaciones se mantenían circunscriptas a tiempos y espacios donde la identidad estaba determinada por el linaje (presunto o real). Las redes familiares eran tan extensas que cualquier peligro o situación de vulnerabilidad suponía una respuesta colectiva por parte de la comunidad. Con el advenimiento de la (pos) modernidad, y su elemento fundador más importante, el riesgo, la lógica espacio-temporal que había dado sustento al orden jerárquico fue reemplazada por una nueva forma reflexiva de pensamiento (des-jerarquización del orden societal). La movilidad de personas, objetos y del capital fue gradualmente facilitando la disgregación de esas relaciones familiares hasta el punto de generar grandes cadenas de migrantes en búsqueda de nuevas oportunidades. En tanto que industria cultural moderna, el turismo conecta hoy formas de vida diferentes en pocos minutos a la vez que debe cuidar de las condiciones materiales de origen de los consumidores trashumantes. El turista, si bien busca algo extraordinario (valor instalado por la posmodernidad donde el consumo es individualizado) requiere de cierta estabilidad en el ambiente que lo recibe. La distinción no es criterio suficiente para explicar la hostilidad, a no ser por la lectura de lo que subyace tras el “discurso de la seguridad”. Las cuestiones de edificación, escenografía y consumo se implantan en los destinos turísticos creando verdaderas burbujas im-

permeables al contacto con el poblador local. Las diversas privaciones económicas, y fallas en las redistribuciones de los ingresos afectan negativamente la imagen del extranjero dentro de la comunidad. Este riesgo abre las puertas para que el turismo pueda convertirse en una inversión rentable. El turista no solo es portador de un volumen de capital sino que valores específicos acuñados en sus sociedades de origen. ¿Por qué los turistas americanos están más preocupados de su seguridad en Jamaica o Argentina y no en Chicago o Nueva York?

Paralelamente, la seguridad del extranjero es prioridad en aquellos Estados con alta dependencia de la actividad. El discurso que explica como funciona la hostilidad hacia el turista predispone a los inversores a colonizar espacios agrestes de una forma que de otra manera no podría ser posible. En todo viaje al exterior se activan dispositivos de adoctrinamiento económico que sujetan a las naciones periféricas a las centrales. Esta relación de subordinación política es la que finalmente termina definiendo el sentimiento de hostilidad hacia el extranjero (en forma reificada). Si el turismo necesita de la seguridad para un correcto funcionamiento, entonces se importaran no solo ideas de expertos de los países emisores, sino infraestructura. Ese discurso sienta las bases (por medio de la inversión) para la exclusión material de los actores locales, tema que termina fundamentando la hostilidad y empeorando la situación. Pero se sabe que el delito no es producto de la cultura anfitriona, sino de la concentración del capital.

La posmodernidad, como corolario, crea situaciones paradójales respecto al riesgo en donde solución y problema acuden a solventar los mismos intereses de mercado. Por un lado, la tecnología se encuentra a disposición de la ciudadanía para hacer una vida más segura, incluso para el turista, pero a la vez engendra nuevos peligros no contemplados hasta el momento (incluso peores a los que se quieren mitigar). Esta paradoja de la seguridad, tan ampliamente discutida en este ensayo, debe ser considerada en base a nuevos conceptos que permitan una comprensión holística del fenómeno. El turista extranjero no es agredido ni victimizado por sus conductas sino por las políticas de sus respectivos países y los valores que representa. De esta forma, preocupados por su seguridad en materia de atentados terroristas (riesgo global), descuidan su situación como portador del capital hasta ser presa de un robo real (riesgo local). La paradoja del riesgo nominal, como modelo teórico-conceptual, intenta explicar y describir esta compleja situación con el fin de arribar a nuevas consideraciones empíricas y epistemológicas en la literatura asociada a la seguridad turística.

## Referencias

ALBUQUERQUE, K. y Mc ELROY, J. "Tourism and Crime in the Caribbean". *Annals of Tourism Research*. Vol. 26 (4), 1999, pp. 968-984

AUGE, M. *Los no lugares: espacios de anonimato*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1996

AUGE, M. *Hacia Una Antropología de los Mundos contemporáneos*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1998

AUGE, M. *El viaje imposible: el turismo y sus imágenes*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1998B

AUGE, M. *Diario de Guerra: el mundo después del 11 de Septiembre*. Barcelona, Gedisa, 2002.

AZIZ, H, *Understanding attacks on tourists in Egypt*. *Tourist Management*, Vol. 16, 1995, pp. 91-95.



- BARTHES, R. *Mitologías*. México, Ediciones Siglo XXI, 1997
- BIANCHI, R. *Tourism and The Globalization of Fear: analyzing the politics of risk and (in)security in global travel*. *Tourism and Hospitality Research*. Vol. 7 (1), 2007, pp. 64-74.
- BOAKYE, K. A. "Studying Tourist suitability as Crime Targets". *Annals of Tourism Research*. Vol. 37 (3), 2010, pp. 727-743.
- BOURDIEU, P. *La Distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 2000.
- BRITTON, S. "The Political Economy of Tourism in the Third World". *Annals of Tourism Research*. Vol. 9 (3), 1982, pp. 331-358.
- BRUNT, P. y COURTNEY, P. "Host Perception of sociocultural impacts". *Annals of tourism Research*. Vol. 26 (3), 2000, pp. 493-515.
- GEORGE, R. "Visitor Perception of Crime-safety and Attitudes toward risk: the case of Table Mountain National Park, CapeTown". *Tourism Management*. Vol. 31 (6), 2010, pp. 806-815
- GIDDENS, A. *Un Mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid, Taurus, 2000.
- GROSSPIETSCH, M. "Can tourism provoke terrorism?". Working Paper Series. Num. 3. Sustainable Development Through Tourism, University of Munster, Alemania. Material Disponible en [www.sd-tourism.org](http://www.sd-tourism.org), 2005.
- HEIDEGGER, M. *El Ser y el Tiempo*. Santiago, Editorial Universitaria, 1997
- HARRISON, D. "Tourism in Pacific Islands". *The Journal of Pacific Studies*. Vol 26 (1), 2004, pp. 1-28.
- HARVEY, P. *La Condición de la Posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2004.
- JACKSON, M. et al. "City Design and its relationship with Tourism Crimes: a behaviour analysis of the urban environment". *International Journal of Tourism Anthropology*. Vol. 1 (3-4), 2011, pp. 195-207
- JAMESON, F. "Postmodernism, or the cultural logic of late Capitalism". *New Left Review*, 146, 1984, pp. 53-92.
- JIMENEZ-GUZMAN, L. F. *Teoría Turística: un enfoque integral del hecho social*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1986.
- KADT, De E. *Turismo: ¿pasaporte al desarrollo?*. México: Editorial Endymion, 1992.
- KORSTANJE, M. "Maccannell em perspectiva: análise critica sobre a obra el turista". *Rbtur, Revista Brasileira de Pesquisa em turismo*. Vol 3 (3), 2009, pp. 80-111.
- KORSTANJE, M. "Las Formas Elementales de la Hospitalidad". *Rbtur, Revista Brasileira de Pesquisa em turismo*. Vol. 4 (2), 2010, pp. 86-111.
- KORSTANJE, M. "Reciprocity, Hospitality and tourism: an examination of Marshall Sahlins contributions". *European Journal of Tourism, hospitality and Recreation*. Vol. 2 (2), 2011, pp. 89-103.
- LARSEN, S. "Some Issues in the Psychology of the Tourist Experience". *Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism*. Vol. 7 (1), 2007, pp. 7-18
- LEWIS, J. y KELMAN I. "Places, people and Perpetuity: community capacities in ecologies of Catastrophe". *ACME, an international journal for Critical Geographies*. Vol. 9 (2), 2010, pp. 191-220.

- MACCANNELL, D. "Turismo e Identidad cultural". En Todorov, Tzvetan. El Cruzamiento entre culturas. Madrid, Ediciones Jucar", 1988
- MACCANNELL, D. El Turista: una nueva teoría de la clase ociosa. Barcelona, Melusina Ed, 2003.
- MATHIESON, A. y WALL, G. "Tourism: economics, physical and social impacts". Harlow, Longman, 1982.
- Mc-INTOSH, R. W. GOELDNER, C. y RITCHIE, J. R. Tourism: principles, practices, philosophies. New York, Wiley, 1995.
- MURA, P. "Tourism and Crime: Key Themes". Annals of tourism Research. Vol. 38 (4), 2011, pp. 1677-1678
- NASH, D. "El Turismo considerado como una forma de imperialismo". En Smith, V. (ed). Anfitriones e Invitados. Madrid, Endymion, 1992, pp. 66-91
- LASH, S. Sociología del Posmodernismo. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1997.
- LASH, S. y URRY, J. Economías de Signo y Espacio: sobre el capitalismo de la posorganización. Buenos Aires, Amorrortu, 1998.
- OLSEN, K. "Authenticity as a Concept in tourism Research". Tourist Studies. Vol. 2 (2), 2002, pp. 159-182
- OSMAR-FONTELES, J. Turismo e Impactos Socio-ambientales. Sao Paulo, El Aleph, 2004
- OSWIN, N. y YEOH, B. "Introduction: Mobile City Singapore". Mobilities. Vol. 5 (2), 2010, pág. 167-175.
- PIZAM, A. REICHEL, A. y STEIN, F. "tourism and crime: is there a relationship?". Journal of Travel Research. Vol. 20(3), 1982, pp. 7-10.
- SMITH, V. "El Turismo Esquimal: micromodelos y marginación". En Smith, V. (ed). Anfitriones e Invitados. Madrid, Endymion, pp. 95-137, 1992.
- SELSTAD, L. "The social Anthropology of the Tourist Experience. Exploring the middle Role". Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism. Vol. 7 (1), 2007, pp. 19-33
- SUNSTEIN, C. Riesgo y Razón: seguridad, ley y medioambiente. Buenos Aires, Editorial Katz, 2006.
- TURNER, L y ASH, J The Golden hordes: International Tourism and the pleasure Periphery. Londres: Constable Edit, 1975.
- VEBLEN, T. La Clase Ociosa. México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- VIRILIO, P. La Inseguridad del Territorio. Buenos Aires, La Marca, 1991.
- VIRILIO, P. El Arte del Motor: aceleración y realidad. Buenos Aires, ediciones el Manantial, 1996.
- VIRILIO, P. Ciudad Pánico: el afuera comienza aquí. Buenos Aires, Libros el Zorzal, 2007.
- VUKONIC, B. "Do We always understand each other?". In Tourism in the Muslim World. Scott, N. y Jafari, J. Bingley, Emerald, 2010.